
Participación en el aula: experiencias de estudiantes de secundaria alta

Classroom participation: experiences of high school students

Gabriela de la Cruz Flores

Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Resumen

Desde el enfoque de la educación inclusiva se analizan las experiencias sobre participación en el aula de estudiantes de secundaria alta. El presente estudio concibe la participación como una expresión de la vida democrática, donde el diálogo, el debate, la escucha activa y la búsqueda conjunta por mejorar el aprendizaje de todos, son los insumos de la convivencia democrática al interior de las aulas. Con el propósito de explorar las experiencias de participación en el aula, se empleó la técnica de grupos focales donde fueron convocados estudiantes de alto y bajo rendimiento. Los resultados muestran diferencias en las experiencias de participación dependiendo del rendimiento académico de los estudiantes, lo cual resalta la importancia de generar ambientes de aprendizaje donde se geste la participación de todos, en especial la de aquéllos que han sido excluidos o cuyas experiencias han sido adversas. El análisis de los datos empíricos, integrado con los referentes conceptuales derivados de la literatura, permitió construir un modelo inclusivo de la participación escolar y describir algunos reguladores para la promoción de ambientes de aprendizaje emocionalmente seguros. Se concluye señalando algunas acciones docentes que promueven experiencias de participación inclusiva en el aula, con justicia y equidad.

Palabras clave: Participación, estudiantes, secundaria alta, experiencias educativas.

Cita sugerida:

De la Cruz Flores, G. (2018). Participación en el aula: experiencias de estudiantes de secundaria alta. En G. de la Cruz Flores (Coord.), *Experiencias educativas en el aula de Infantil, Primaria y Secundaria*. (pp. 1-11). Eindhoven, NL: Adaya Press.

Abstract

From the perspective of inclusive education, the experiences of high school students' participation in the classroom were analyzed. The present study conceives participation as an expression of democratic life, where dialogue, debate, active listening and joint search to improve learning for all are the inputs of democratic coexistence within the classroom. With the purpose of exploring the experiences of participation in the classroom, the technique of focal groups was used where students of high and low performance were studied. The results show differences in the participation experiences depending on the academic performance of the students, which highlights the importance of generating learning environments where the participation of everyone is geared, especially that of those who have been excluded or whose experiences have been adverse. The analysis of the empirical data, integrated with the conceptual references derived from the literature, made it possible to construct an inclusive model of school participation, and to describe some regulators for the promotion of emotionally safe learning environments. Concludes with any suggestions for teaching actions that promote the experiences of inclusive participation in the classroom, favoring equity and justice.

Keywords: Participation, students, high school, educational experiences.

Resumo

Na perspectiva da educação inclusiva, foram analisadas as experiências de participação de alunos do ensino médio em sala de aula. Este estudo considera a participação como uma expressão da vida democrática, onde o diálogo, discussão, escuta activa e busca conjunta para melhorar a aprendizagem para todos, são as entradas de convivência democrática dentro da sala de aula. Com o objetivo de explorar as experiências de participação em sala de aula, utilizou-se a técnica de grupos focais, onde estudantes de alto e baixo desempenho foram convidados. Os resultados mostram diferenças nas experiências de participação em função do desempenho acadêmico dos alunos, o que evidencia a importância da geração de ambientes de aprendizagem onde a participação de todos seja direcionada, principalmente daqueles que foram excluídos ou cujas experiências foram adversas. A análise dos dados empíricos, integrado com derivativos referências conceituais da literatura, permitiu construir um modelo inclusivo de participação escolar e descrever alguns reguladores para promover ambientes de aprendizagem emocionalmente seguras. Conclui apontando algumas ações de ensino que promovem experiências de participação inclusiva em sala de aula, com justiça e equidade.

Palavras-chave: Participação, estudantes, ensino médio, experiências educacionais.

Introducción

El presente capítulo se deriva de un proyecto de investigación-intervención titulado “Procesos y prácticas de inclusión y exclusión en secundaria alta”¹. La indagación de naturaleza cualitativa, se ha desarrollado en múltiples planteles públicos de secundaria alta (estudio multicaso) ubicados en la Ciudad de México. Para analizar la inclusión y exclusión al interior de dichos planteles, se ha profundizado en el análisis de tres dimensiones: la cultura escolar, la práctica pedagógica y la interacción entre los estudiantes. Dentro de la dimensión *práctica pedagógica* se ha puesto especial atención en las experiencias de participación en el aula relatadas por estudiantes. Los resultados referidos a detalle en las siguientes páginas, dejan apreciar el poder de la participación en el aula para afianzar la agencia con el aprendizaje, poner en práctica valores democráticos y su impacto fuera del aula en pro de transformar y aportar al bien común de la sociedad.

El estudio de la participación en el aula cobra especial relevancia a la luz de políticas y modelos educativos contemporáneos sustentados en principios inclusivos. En estas coordenadas la participación, junto con la atención a la diversidad, la equidad y el reconocimiento de todos los estudiantes, conforman una nueva ecuación para garantizar el derecho a la educación con justicia y calidad.

En el presente capítulo la conceptualización de la participación en el aula, trasciende los esquemas tradicionales en donde los profesores sólo se restringen a preguntar y esperan que los estudiantes reproduzcan conocimientos atomizados e inertes, hacia esquemas de participación sustentados en el diálogo, la colaboración e incluso la transformación de los entornos inmediatos del estudiantado. Por ello, resulta de interés indagar la naturaleza de la participación en el aula con el propósito de caracterizar sus prácticas, usos y fines y con ello, incidir de manera efectiva en mejores prácticas que contribuyan de manera intencional a la inclusión de todo el estudiantado, además de fortalecer su alto potencial para realimentar y evaluar el aprendizaje.

El escrito se estructura en tres apartados. En el primero, se esbozan ciertas consideraciones sobre la participación en el aula desde la educación inclusiva y propone un modelo para valorar su carácter inclusivo. En el segundo, se describe el encuadre metodológico de la indagación así como los resultados obtenidos. A manera de cierre, en la tercera parte se proponen estrategias para promover experiencias de participación inclusivas en el aula.

Participación en el aula e inclusión

De la revisión de la literatura, se destaca un vacío sustancial en el estudio de las experiencias de participación en el aula. Cabe señalar que con el término *experiencias* se pretende denotar aquellas vivencias cargadas de sentido que impactan la subjetividad y acciones de las personas. En el caso particular de experiencias de participación en el

¹ Proyecto financiado con recursos del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPI-IT) de la Universidad Nacional Autónoma de México.

aula, nos remitimos a aquéllas que los estudiantes describen y valoran como parte de su bagaje e itinerario formativo. Cuando expresamos el término experiencia, de manera ineludible nos situamos en el terreno de la fenomenología.

En general, la investigación se ha centrado en el análisis de la participación en el aula, sin aludir de manera específica al estudio de las experiencias. La producción científica podríamos agruparla en tres grandes conjuntos, a saber: a) participación en el aula e interacción grupal (Orejudo, Nuño, Fernández, Ramos, y Herrero, 2007); b) participación en el aula y democracia (Arguedas, Núñez, Torres, Vásquez, y Vargas, 2008; De Alba, García, y Santiesteban, 2012; Susinos y Ceballos, 2012) y c) participación en el aula y aprendizaje (González, 2010; Toledo y Mauri, 2016).

En el caso de los estudios orientados al análisis de la participación en el aula e interacción grupal, se han identificado los factores que favorecen y obstaculizan los intercambios comunicativos, así como la propia naturaleza de la interacción en espacios áulicos. Este tipo de estudios, hunden sus raíces en las clásicas líneas de investigación centradas en la interacción verbal entre estudiantes y docentes.

Por su parte, los estudios que han explorado la participación en el aula como un signo inequívoco que contribuye a la democracia desde la acción educativa, se ha identificado que la participación en el aula tiene que estar acompañada de canales de participación en el plano de la política y la gestión escolar. Al respecto San Fabián (1997), señala la importancia de conectar los canales y experiencias de participación del estudiantado a nivel escolar, con espacios de participación dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje, con el propósito de implicar al estudiantado en su propia formación.

Los estudios que han explorado el impacto de la participación en el aula en el aprendizaje, han identificado que ésta es una expresión del enganche o grado de implicación de los estudiantes con su aprendizaje, mismo que puede reducir las posibilidades de fracaso escolar (González, 2010). Además, se ha profundizado en el diseño de metodologías del aprendizaje donde los estudiantes participan activamente, solucionando problemas de manera colaborativa y contribuyendo en la mejora de las condiciones de la comunidad (por ejemplo, el aprendizaje-servicio). Este tipo de metodologías resultan altamente fructíferas y contribuyen al sentido de pertenencia y responsabilidad social por el bien común. Por otra parte, desde el campo de la evaluación del aprendizaje, en especial en aquellas aproximaciones donde se reivindica el papel activo del estudiantado (Ahumada, 2005), la participación en el aula ha adquirido un interés constante como una vía para favorecer procesos metacognitivos y fomentar del aprendizaje a lo largo de la vida.

Dada la carencia de referentes conceptuales robustos para el análisis de experiencias de participación en el aula, se propone un modelo sustentado en la educación inclusiva². La educación inclusiva como corriente pedagógica y política desde hace décadas se reconoce como garante y principal vía para ejercer el derecho a la educación, bajo los principios de atención a la diversidad, reconocimiento, equidad y participación, en aras de promover el aprendizaje de todos.

² La autora ha utilizado un esquema analítico similar en torno a la participación escolar con el propósito de ahondar en su naturaleza inclusiva (De la Cruz y Matus, 2017).

El modelo sobre participación en el aula inclusivo que se propone, integra dos ejes analíticos: la naturaleza de la participación (incluyente vs. excluyente) y su estructura (individual vs. colectiva). Con el primer eje, se pretende contrastar grados de inclusión. Con el segundo eje, se denota que la participación en el aula adquiere diferentes implicaciones si se desarrolla en el terreno individual o colectivo. La combinación de ambos ejes, da como resultado cuatro tipos de participación en el aula: a) excluyente individual; b) incluyente individual; c) excluyente colectiva y d) incluyente colectiva. Con el carácter excluyente de la participación en el aula, se quiere enfatizar que no toda participación por sí misma implica inclusión, en otras palabras, la participación en el aula puede restringirse a actividades de verificación, control y distribución de tareas sin una implicación plena del estudiantado.

Cabe señalar que el modelo tiene un correlato empírico derivado del análisis de las experiencias de participación en el aula referidas por estudiantes de secundaria alta. Para validar la pertinencia del modelo y su correspondencia con los datos empíricos, se recurrió a la triangulación por expertos. En el siguiente esquema se representa el modelo propuesto:



Figura 1. Cuadrante de la participación en el aula: naturaleza y estructura

Fuente: elaboración propia

Veamos a detalle cada cuadrante de la participación en el aula:

- *Participación individual excluyente.* En este cuadrante se concentran experiencias restringidas a reproducir conocimientos inertes. La participación en el aula es una actividad de verificación, donde los docentes ponen especial interés en que los estudiantes repitan de manera mecánica y rutinaria los contenidos escolares.
- *Participación individual incluyente.* Se concentran aquellas experiencias donde de manera dirigida e intencional se promueve la participación de los estudiantes apelando al desarrollo y perfeccionamiento de habilidades de pensamiento, tales como la comprensión, la reflexión y la solución de problemas. En este cuadrante el rol docente y de los propios pares es fundamental para modelar el pensamiento crítico a partir del diálogo y la confrontación de perspectivas. En otras palabras, la participación en el aula puede caracterizarse como el vínculo primario para dialogar y negociar significados.

- *Participación colectiva excluyente.* Se ubican aquellas experiencias donde se promueve la participación en equipo, sin embargo el objeto de la colaboración es dar respuesta a actividades escolares de escaso impacto en el aprendizaje. Por ejemplo: exposiciones con baja implicación donde se suele atomizar una temática sin dominar el conjunto o centrarse en aspectos secundarios que poco aportan al aprendizaje del estudiantado.
- *Participación colectiva incluyente.* En este tipo de participación se ubican experiencias donde se conjugan dos aspectos: el trabajo colaborativo y la transferencia del aprendizaje fuera del ámbito escolar. Desde este cuadrante, la participación en el aula es entendida como un acto emancipador, con altos niveles de responsabilidad compartida. Transciende el dominio de saberes, para capitalizarlos hacia la transformación y la mejora de las condiciones en que se desenvuelven las comunidades educativas, incluyendo los entornos de los propios estudiantes.

Cabe señalar que lo referido en el cuadrante sobre la participación en el aula con-
juga tres grandes ámbitos que anidados, fortalecen experiencias de participación inclusi-
vas. En el ámbito *intrasubjetivo*, la participación en el aula alienta la expresión de ideas,
la sistematización del pensamiento, la reflexión así como el cuestionamiento y la solución
de problemas. En el plano *intersubjetivo*, la participación en el aula es un motor para el
trabajo colaborativo, la puesta en común de ideas, la negociación y el acuerdo. Finalmen-
te en el ámbito *social*, si la participación en el aula se sustenta en prácticas democráticas
e inclusivas, puede ampliar su espectro a esferas de acción más amplias, donde la par-
ticipación sea una de las vías principales para emancipar y empoderar a los estudiantes
como agentes activos, implicados y corresponsables en la toma de decisiones que con-
tribuyan al bien común.

En síntesis, la participación inclusiva en el aula en su carácter más pleno será aque-
lla donde el planteamiento pedagógico integre tanto el desarrollo de habilidades de pen-
samiento, el trabajo colaborativo así como la implicación del estudiantado en actividades
de aprendizaje donde puedan intervenir y aportar al bien común de sus comunidades y
de sus propios entornos basados en el conocimiento.

Con el planteamiento analítico expuesto, en la siguiente sección se describe el en-
cuadre metodológico que guio el análisis de las experiencias sobre la participación en el
aula de una muestra de estudiantes de secundaria alta.

Encuadre metodológico

La indagación de corte cualitativa con enfoque fenomenológico, se enfocó a desentrañar
experiencias de estudiantes sobre participación en el aula. El estudio se realizó en cuatro
planteles de secundaria alta con orientación profesional técnica. Para la recolección de
datos, se optó por la técnica de grupos focales. Para la selección de estudiantes, en cada
plantel se solicitó a las autoridades organizar grupos con estudiantes de alto (8 grupos)
y bajo rendimiento (8 grupos). Cabe señalar que se optó por el criterio de rendimiento
escolar (medido por promedio de calificaciones), bajo la hipótesis de que existirían dife-
rencias en las experiencias de participación dependiendo del posible grado de enganche

e implicación de los estudiantes. Desde la educación inclusiva, dicha hipótesis subraya la importancia de gestionar experiencias de participación donde todos sean incluidos y que contribuyan al aprendizaje con justicia y equidad.

Algunas preguntas base que guiaron los grupos focales fueron: ¿Cómo participan al interior de sus aulas? ¿De qué manera *los profesores animan su participación*? ¿Qué les motiva participar en el aula? A partir de estas preguntas, se formularon nuevos cuestionamientos para profundizar al respecto. Para analizar la información, se recurrió al modelo sobre participación en el aula ya descrito y a sus cuadrantes. Para validar la pertinencia del modelo y su correspondencia con los datos empíricos, se recurrió a la triangulación por expertos.

Resultados

En esta sección se presentarán los resultados apelando al modelo y cuadrantes de la participación en el aula ya expuestos. Con el propósito de incorporar en el texto fragmentos de lo expresado por los estudiantes, se utilizarán los siguientes códigos: para señalar el sexo de los participantes, se empleará la letra H (hombre) y M (mujer), seguida por las letras AR (alto rendimiento) y BR (bajo rendimiento) y un número consecutivo. Así por ejemplo si el código es MAR1, significará que la participante es una mujer de alto rendimiento académico.

Participación individual excluyente

En este tipo de experiencias, la participación en el aula se restringe exclusivamente a animar la voz de los estudiantes con el propósito de verificar la reproducción de los contenidos escolares. Secuencias representativas de este tipo, son aquellas donde los docentes realizan preguntas o formulan frases incompletas que apelan al recuerdo y a la memorización. Comparando las experiencias de estudiantes de alto y bajo rendimiento, se encontró que los segundos describieron con mayor frecuencia este tipo de experiencias. Al respecto los siguientes fragmentos:

- HBR1: Cuando los profesores te hacen preguntas y esperan que contestes lo que ya vimos en clase o lo que dice el libro.
- HBR2: Participamos al inicio de las clases cuando repasamos lo ya visto en clase, por ejemplo leyendo nuestros apuntes.
- MBR1: Participo cuando paso al pizarrón y escribo lo que dictan los profesores.

Sobre las motivaciones para participar en el aula, los estudiantes con bajo rendimiento de manera sistemática aludieron al beneficio de recibir recompensas (motivación extrínseca) como puntos extras o ser reconocidos por sus profesores. Del mismo modo señalaron barreras a la participación en el aula como inseguridad, vergüenza y temor por no responder de manera “correcta”, generando procesos de autoexclusión. Este tipo de barreras se agudizan cuando los “malos docentes” utilizan a la participación en el

aula como un instrumento de poder para segregar, filtrar, descalificar y dividir al grupo, en contraste como los “buenos docentes” que favorecen la participación en el aula para mejorar el aprendizaje y la propia práctica docente. Algunos fragmentos de lo referido por los estudiantes:

- HBR3: Pocos profesores animan nuestra participación [...]. Dicen que uno no le hecha ganas.
- HBR4: Les caemos mal [se refiere a los profesores], nos dicen “aquí sobran”. Se burlan de nosotros cuando hablamos o nos regañan.
- MBR2: Depende si los maestros están o no preparados. Los que están preparados nos animan a participar, si te regañan pero te explican.

Participación individual incluyente

Este tipo de experiencias se caracterizan por la promoción del diálogo entre docentes y estudiantes. Ejemplos al respecto, son secuencias en donde los docentes plantean preguntas o situaciones donde se fomenta no sólo el dominio de los saberes escolares, sino su comprensión y aplicación. Este tipo de experiencias fueron descritas con mayor frecuencia por estudiantes de alto rendimiento. Al respecto las siguientes citas:

- MAR1: Participamos en el salón cuando los profesores nos plantean problemas y abrimos nuestro pensamiento para encontrar respuestas.
- HAR1: En los talleres participamos cuando aplicamos lo visto en clase y relacionamos lo teórico con lo práctico.
- HAR2: Cuando todos damos nuestras ideas y nos enriquecemos con los puntos de vista de otros compañeros.

Cabe señalar que los estudiantes de alto rendimiento comparados con los de bajo rendimiento, dieron mayores argumentos para participar en el aula sustentados en motivación intrínseca, como por ejemplo “ganar seguridad”, “perder el miedo” de hablar en público, mejorar las habilidades de comunicación “ser más expresivos”, interactuar con el grupo “ser más sociales” y mejorar el aprendizaje. Cabe aclarar que si bien los estudiantes de alto rendimiento, no omitieron las motivaciones extrínsecas (ej. puntos extras y recompensas de distinta índole), sus respuestas se enfocaron en mayor medida a motivaciones intrínsecas.

Al igual que los estudiantes de bajo rendimiento, los estudiantes de alto rendimiento reconocieron a la participación en el aula como una herramienta docente, aunque sólo destacaron su importancia como un vehículo para valorar el aprendizaje e instrumentar posibles ajustes en la práctica docente, en decir, no refirieron prácticas excluyentes como las que advirtieron los estudiantes de bajo rendimiento.

Participación colectiva excluyente

Este tipo de experiencias se caracterizan por alentar el trabajo en equipo con el propósito de distribuir tareas y actividades escolares de escaso impacto. Su carácter excluyente radica en no aportar experiencias de aprendizaje que se correspondan con las necesidades educativas de los estudiantes o con su forma de aprender (UNESCO, 2012). Algunos ejemplos al respecto son: cuando los docentes delegan la responsabilidad a los estudiantes para presentar un tema y éstos dividen la tarea en compartimientos inconexos o actividades poco significativas, mecánicas, alejadas de los intereses y contextos en los que se desarrollan los estudiantes. La siguiente cita ilustra parte de la problemática:

- MAR2: Algunas veces los docentes nos piden que participemos en equipo y nos reparten temas del programa y lo que hacemos es dividir el trabajo y luego lo pegamos. Cada quien expone lo que hizo y listo [...]. Cuando eliges a tu equipo las cosas se resuelven, pero cuando tienes que trabajar con otros las cosas se dificultan, pues siempre hay quienes trabajan y quienes no lo hacen.

Contrastando las experiencias entre los estudiantes de alto y bajo rendimiento, no se encontraron patrones característicos en uno y otro grupo. Por otra parte, pareciera que el carácter excluyente de este tipo de experiencias es exponencial, cuando los docentes no acompañan el trabajo colaborativo y se generan fricciones al interior de los equipos, lo que tiende a asociarse con experiencias desalentadoras, que también son detonantes de exclusión (UNESCO, 2012).

Participación colectiva incluyente

Este tipo de participación se caracteriza por equilibrar de manera armónica el trabajo colaborativo y la transferencia del aprendizaje fuera del ámbito escolar. Dada la formación profesional técnica de los participantes en el estudio, las experiencias donde ejercían su profesión y los proyectos de emprendedurismo vinculados con la comunidad, resultaron altamente significativos por su acercamiento a la práctica laboral y por la posibilidad de aportar al bien común. El valor incluyente de este tipo de experiencias, radica en contribuir con el aprendizaje al desarrollo de la comunidad y la sociedad (UNESCO, 2012).

Contrastando las experiencias de los estudiantes de alto y bajo rendimiento, se distingue que ambos grupos valoran de manera positiva este tipo de experiencias y el impacto en su formación. Empero, se ponderan diferencias. Mientras los estudiantes de alto rendimiento describieron este tipo de experiencias como una vía para demostrar sus capacidades a la sociedad en aras de ganar prestigio y reconocimiento social, los estudiantes de bajo rendimiento subrayaron múltiples problemáticas para vincularse de manera efectiva con entornos externos al escolar, debido a la falta de recursos y espacios, carencias formativas e incluso por estigmas sociales hacia los profesionales técnicos.

Reguladores de la participación en el aula

Finalmente, en todos los casos se identificaron dos reguladores de la participación en el aula: a) la confianza y motivación que brinde el docente para que los estudiantes se expresen e involucren con las actividades y b) la escucha y el respeto entre compañeros. Ambos reguladores se relacionan con la generación de ambientes áulicos emocionalmente seguros e inclusivos. Sin dichos reguladores, la participación en el aula se debilita e incluso llega a frenarse.

A manera de cierre

Los resultados expuestos, permiten apreciar diversas experiencias de participación en el aula con diferentes grados de inclusión y organización. Además, el análisis permitió identificar ciertas diferencias entre las experiencias de estudiantes de alto y bajo rendimiento. Para mejorar la calidad de la participación en el aula, se proponen las siguientes acciones:

- Mostrar y mantener expectativas positivas sobre la capacidad de todos los estudiantes para participar en el aula.
- Promover actividades donde se favorezca la participación en el aula a través de la solución de problemas y el vínculo con la comunidad.
- Fomentar los procesos metacognitivos como una vía para implicar al estudiantado en su propio aprendizaje a través de la participación en los procesos de evaluación (ej. autoevaluación, coevaluación) y el uso de instrumentos que faciliten dichas tareas (ej. rúbricas, portafolios, bitácoras, etc.).

Conviene ampliar el campo de investigación sobre la temática explorada en el presente estudio, así como contrastar experiencias y percepciones de estudiantes pertenecientes a diferentes opciones formativas de secundaria alta, en aras de ofrecer una educación más justa, equitativa y democrática.

Agradecimientos

Investigación realizada gracias al Programa UNAM-PAPIIT(clave IN300116).

Referencias

- Ahumada, P. (2005). *Hacia una evaluación auténtica de la evaluación*. México: Paidós.
- Arguedas, E., Núñez, L., Torres, R., Vásquez, A. C., y Vargas, C. (2008). La participación en el aula escolar rural: un reto para la transformación. *Revista Educare, XIII* (Extraordinario), 163-169.

- De Alba, N., García, F., y Santiesteban, A. (2012). *Educación para la participación ciudadana en la enseñanza de las Ciencias Sociales* (Vol. I y II). España: Diáda Editora.
- De la Cruz, G., y Matus, D. (2017). Participación escolar e inclusión educativa: Un estudio de caso de experiencias con estudiantes de secundaria alta. *Archivos Analíticos de Políticas Educativas*, 25(102), 1-34.
- González, T. (2010). El alumno ante la escuela y su propio aprendizaje: algunas líneas de investigación en torno al concepto de implicación. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 8(4), 11-31.
- Orejudo, S., Nuño, J., Fernández, T., Ramos, M. T., y Herrero, M. L. (2007). Participación del alumnado universitario en el aula. Una investigación sobre el temor a hablar en público en grandes grupos. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 21(1), 147-162.
- San Fabián, J. L. (1997). *La experiencia participativa de los estudiantes en el ámbito escolar*. Madrid, España: Ministerio de Educación y Cultura.
- Susinos, T., y Ceballos, N. (2012). Voz del alumno y presencia participativa en la vida escolar. Apuntes para una cartografía de la voz del alumno en la mejora educativa. *Revista de Educación*, 359(4), 24-44.
- Toledo, B., y Mauri, T. (2016). Aprendizaje como participación durante el prácticum en el aula de Educación Infantil. *Estudios Pedagógicos*, 42(2), 343-363.
- UNESCO (2012). *Lucha contra la exclusión en la educación. Guía de evaluación de los sistemas educativos rumbo a sociedades más inclusivas y justas*. París: UNESCO.

Gabriela de la Cruz Flores es Doctora en Psicología con énfasis en Educación, graduada por la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Se desempeña como investigadora titular A en el Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación y es profesora en la Facultad de Psicología de la UNAM. Entre sus líneas de investigación destacan: evaluación del aprendizaje, tutoría en educación superior, justicia curricular, regímenes académicos y trayectorias escolares en secundaria alta.
